

Cómo cambiar el mundo sin violencia

Ricardo Martínez

Así lo creo. Tan sólo dos semanas de paro general en todo el mundo neocapitalista, o en una buena parte del mismo, bastarían para que las clases económicamente dominantes sufrieran un colapso de tal magnitud que la injusticia de su propia existencia quedaría en evidencia ante todos y su poder finalizaría pacíficamente. Entonces sería posible hablar con esas clases de tú a tú y comenzar a conformar otro tipo de sociedades, infinitamente más justas que éstas. Infinitamente más armoniosas y bellas, sanas para el cerebro y para el cuerpo.

El lema es: Hacia la justicia mundial por la vía de la paz. Habría que evitar toda violencia, a la manera de Gandhi cuando se propuso liberar la India de la ocupación inglesa. El neocapitalismo, incluso, está ya conduciendo al mundo al borde de la Tercera Guerra Mundial, a partir de Oriente Medio. Se nos oculta, o no se difunde suficiente, que existen ya energías alternativas al petróleo, como el Hidrógeno. Los sueldos de muchísimos millones de personas no están a la altura de lo que cuesta la vida en todas partes. Los trabajadores están mal pagados y apenas si pueden llegar a final de mes, ni siquiera con la ayuda de sus mujeres trabajadoras. Dos sueldos en un hogar debieran ser suficientes para mantener una vida holgada. Y esto no es así. Aquí, el que más sabe vender y venderse a sí mismo al neocapitalismo es el que más gana. El que se hace cómplice de la explotación del hombre por el hombre, que sigue existiendo, pese a que unos y otros intenten regalar los oídos de todos hablando de libertad y justicia. Ni hay libertad real -muchísimas familias, millones, no tienen dinero ni para salir de casa el fin de semana- ni hay justicia real -las grandes fortunas y las fortunas medias siguen encontrando las maneras de eludir el pago de sus impuestos-.

Parémonos dos semanas todos. Que se empiece en un país, quizá en España, quizá en Venezuela, etc., y obliguemos a los periodistas vendidos al sistema imperante a dar la noticia que menos querían oír: que un país se para entero, que los trabajadores de otro lo secundan al día siguiente, que más y más países se paran...

Llenemos nuestras despensas de comida para nuestras familias durante quince días, y atrevámonos a probar a ver qué pasa si los que estamos explotados con míseros sueldos y con créditos hasta las cejas detenemos toda actividad y dejamos a los comerciantes sin personal, a los grandes jefes sin empleados, a los bancos sin oficinistas... Arriesguémonos, seamos valientes, hagámoslo... Que empiece en un barrio el parón: no tendrán más remedio que divulgarlo los noticieros de TV y las radios. Y que este escrito, redactado sin remuneración, escrito sin ninguna pertenencia a ningún grupo político por parte del autor, pase de mano en mano... Haced copias y dadlas.

Dejad de ir a vuestros trabajos. Cuando os pregunten, decid que estáis protestando por los bajos sueldos que se dan, por lo caro que es vivir y mantener una familia, por lo inasequible que es adquirir una vivienda en condiciones, por la falta de iniciativas para conducir hacia la armonía al mundo.... Cuando os pregunten, decid que no seguís a nadie, sino a vuestra propia conciencia. Empecemos así la revolución pacífica mundial, por fin. Que todo el mundo pueda tener la creencia que quiera, en verdadera libertad y que se acaben los enfrentamientos ridículos por religiones. Que venir a vivir sea un acto hermoso, bello, creador, a partir de la conciencia que el hombre tiene ya de sí mismo y de su propia historia. Ya hay inventos suficientes como para crear un mundo justo para todos en todos los sentidos: que todo el mundo pueda acceder a las nuevas tecnologías, con sueldos suficientes. ¿Qué nos contestan? ¿Que la Economía no permite que todos tengamos sueldos suficientes para vivir bien y tranquilos? Respondamos a esa falacia diciendo que entonces no queremos que esa Economía rijan nuestras vidas.

Hagámoslo ya. Pronto. Cuanto antes. El que esto escribe es el primero que se queda parado y escribe en medios como éste. Atrevámonos. ¿Quieres, queremos cambiar el mundo? Lo dicho al principio: Tan sólo dos semanas de paro general en todo el mundo neocapitalista, o en una buena parte del mismo, bastarían para que las clases económicamente dominantes sufrieran un colapso de tal magnitud que la injusticia de su propia existencia quedaría en evidencia ante todos y su poder finalizaría pacíficamente. Entonces sería posible hablar con esas clases de tú a tú y comenzar a conformar otro tipo de sociedades, infinitamente más justas que éstas. Infinitamente más armoniosas y bellas, sanas para el cerebro y para el cuerpo.